

Crisis hídrica I

Señor Director:

Sequía, impacto, preocupación, pánico, lluvia, apatía, sequía... Esas son las fases del denominado ciclo hidro-ilógico, que se reitera, una y otra vez, en muchos sitios. En Chile hoy estamos en la fase de preocupación, *ad portas* de entrar al pánico, producto de lo que ya se ha catalogado como una "hipersequía", por su magnitud y extensión. Trece años han transcurrido, a lo menos, desde que esta situación comenzara a dar sus primeros indicios.

¿Qué hemos hecho desde entonces? "Inercia" podría ser una expresión que describe el escenario. Peor aún, en las grandes ciudades el consumo diario de agua por persona aumentó un 14% en los últimos seis años, llegando a un promedio de 170 litros/persona/día, muy por encima del promedio OCDE. Esta ruta y forma de actuación es insos-

tenible. Debemos dejar sólo de preocuparnos y, de una vez, "ocuparnos" de una de las peores crisis que vive el país, que nos afecta (o afectará) a todas y todos, y frente a la cual no podemos seguir pasivos, esperando la próxima lluvia (ojalá), la cual probablemente tendrá el efecto de borrar, cual magia, la consternación, el interés y la urgencia. Las acciones y ajustes requeridos son varios (institucionales, normativos, culturales, políticos), pero todos tienen un sustrato común: nuestra relación con el agua debe cambiar, y eso exige el esfuerzo y voluntad de actores públicos, privados, de la academia, de la sociedad en su conjunto. No sigamos dando vueltas en un círculo vicioso; activémonos por el agua, y hagámoslo ya.

Daniela Rivera, Guillermo Donoso y María Molinos

Centro de Derecho y Gestión de Aguas UC